

[FERNANDO BUSTAMANTE, PSICÓLOGO Y ACADÉMICO UCSC:]

“La experiencia therian puede implicar impactos tanto positivos y negativos”

El profesional penquista, magíster en Adolescencia, analiza esta tendencia y entrega recomendaciones a las familias.

Actualidad
 cronica@estrellaconce.cl

Se trata de un fenómeno que, en las últimas semanas, ha alcanzado notoriedad a nivel mundial y ha escalado también en Chile y el Bío-Bío: jóvenes que manifiestan un vínculo espiritual con un animal específico, lo que los lleva a utilizar simbólicamente caretas y colas de seres no humanos —como felinos, lobos y zorros— y a comportarse como tales. Son los llamados “therians”, tendencia que ha sido material de discordia en redes sociales, pero también de preocupación entre familias que pueden ver en este comportamiento alguna señal de alerta.

El psicólogo Fernando Bustamante Durán, magíster en Adolescencia, mención Psicoeducación del adolescente, y académico de la Facultad de Comunicación, Historia y Cs. Sociales de la UCSC, reconoce diversos factores que estarían detrás del origen de este fenómeno, partiendo por los psicológicos, “asociados a procesos de construcción de identidad”.

“La identificación con un animal puede actuar como una forma de conectarse simbólicamente y expresar características identitarias que cuesta asumir y se hace más fácil desde la representación simbólica del animal”, explica, añadiendo que también se puede vincular “con la búsqueda de un sentido de pertenencia a un grupo o comunidad que alienta características valoradas por la persona”.

Luego establece factores emocionales, “donde la representación con un animal puede ayudar a canalizar la necesidad de expresar emociones contenidas”; y socioculturales “en una sociedad que muestra



EL USO DE MÁSCARAS Y COLAS Y ANDAR EN CUATRO EXTREMIDADES CARACTERIZAN A LOS THERIANS.

Si vive su identidad therian de manera estable, consciente de la realidad y sin afectación significativa en su vida, no se considera patológica”.

mayor aceptación hacia identidades no convencionales”, lo que se ve reforzado por la presencia de comunidades digitales donde pueden hallar espacios “donde se sienten mejor representados y acogidos desde sus diferencias”.

¿Es una moda o podría ser señal de alerta de alguna situación mental?

—Es difícil encasillar este fenómeno en alguna de las dos cosas (...) Si lo mira-

mos como moda, tiene ciertos componentes generacionales y culturales, por ejemplo, la visualización de este fenómeno se ha dado principalmente a través de redes sociales, lo cual facilita la exposición del concepto, la construcción de un lenguaje compartido y la validación de los grupos que adhieren a este fenómeno. A partir de ello, existe cierta difusión social que invita a explorar esta identidad dentro de un proceso normal de búsqueda y experimentación personal. Por otra parte, ser therian no implica automáticamente una señal de trastorno mental y los estudios hasta la fecha no suelen encontrar características patológicas en la mayoría de los casos. Ello no implica desconocer que en algunas personas sí está asociado a la presencia de un problema de salud mental porque existen in-

dicadores específicos que lo demuestran. Por ejemplo, pérdida del juicio de realidad, como la creencia firme de una transformación física real, aislamiento extremo, deterioro significativo de la vida social, académica o laboral, o el uso de la identidad para evitar la realidad o las responsabilidades. Aún así, en esos casos el problema es la patología subyacente más que la identidad en sí misma. En términos generales, si la persona vive su identidad therian de manera estable, consciente de la realidad y sin afectación significativa en su vida, no se considera patológica.

¿Qué beneficios o riesgos puede significarle a un adolescente?

—La experiencia de una identidad therian puede implicar impactos tanto positivos como negativos para un adolescente. Entre los primeros podríamos



FERNANDO BUSTAMANTE.

destacar el sentimiento de una identidad coherente con lo que se siente o desea representar; la pertenencia a una comunidad que te acoge desde la diferencia, te apoya y entrega soporte emocional y social; y puede ayudar a desarrollar una mejor comprensión subjetiva de ciertos rasgos personales que se debe aprender a incorporar en la construcción de una identidad que permita enfrentar apropiadamente la vida adulta. En cuanto al impacto negativo potencial, está exponer al adolescente a estigmatización social; promover conflictos a nivel familiar por las resistencias y diferencias de visión; si la identidad se convierte en un elemento central exclusivo de la vida de un adolescente, podría promover aislamiento severo; y aumentar la vulnerabilidad a burlas o exposición a acoso. Qué tipo de impacto predomine va a depender en gran medida del contexto social, del grado de flexibilidad psicológica de la persona y de la presencia o no de otras dificultades emocionales.

¿Cómo debe abordar el tema la familia de alguien que se define therian?

—El abordaje familiar debe basarse en tres principios fundamentales: calma, comprensión y evaluación del bienestar real. La

identidad en sí misma no es automáticamente un problema, lo relevante es cómo impacta en la vida de la persona. Tomando esto como base, hay algunas recomendaciones para un buen abordaje familiar.

Entre ellas, según destaca el académico, se debe tener cuidado con la primera reacción frente al tema, que puede ser determinante, por lo que hay que evitar sobrereaccionar o alarmarse, burlarse o castigar severamente. “Es preferible escuchar de manera activa, mostrar genuino interés por lo que está pasando y privilegiar un diálogo con preguntas abiertas (qué significa, por qué lo hace, cómo se siente con esto)”, aconseja.

También fomentar que esto no sea el único eje de su vida, manteniendo rutinas saludables, proponiendo actividades variadas e incentivando metas independientes de la identidad therian, “no con el objetivo de suprimirla, sino que de integrarla dentro de una vida funcional y equilibrada”; así como establecer límites si es necesario, como conductas apropiadas en espacios públicos, cumplir responsabilidades, respeto mutuo, “centrados siempre en la conducta, no en la identidad”.

Asimismo, buscar información que permita diferenciar el interés identitario de una dificultad patológica: si el adolescente está sufriendo, si muestra desconexión con la realidad, si pierde su capacidad de ser funcional o si está presentando conductas de riesgo; y buscar apoyo profesional “si hay señales de alerta, ya sea que el adolescente no está bien con esta situación o que la dinámica familiar se ha vuelto tóxica por las dificultades para manejar el fenómeno entre sus miembros”. ☺